

A mis hijas

Cuando la noble madrea del roble, que otrora su sombra me brindara ya cubra mis despojos
que vuelvan a la nada, Quién cuidará de ustedes?, qué será de mis tres niñas?,
quién aguardará su llegada?

Quién les contará historias de penas y alegrías repetidas, quién a Shakespeare o
a Neustadt mejor los nombraría. Cuando la tarde cierre sus persianas como párpados
cansados y en la vuelta a su hogar en vuestras miradas mi jorobada imagen ya no quede
apresada, podrán decir mamá otra vez para sentirse amadas.

Y cuando llegue la noche y queden quietecitas buscando el hueco tierno de un abrazo, no
digan nada, porque ese mamá tantas veces repetido, se quedará por siempre para guardar
el nido en mi regazo.